

Mate de noche

Yo no sé si habrá un lector que se interese en estas líneas, pero, en fin, hoy por hoy hay tantos escritos banales, sin sentido alguno, que entonces acá vengo a sumar mi humilde colaboración, quedando a su sabio juicio evaluar su conveniencia.

Mientras mi amigo me ceba con la misma agua tibia que llevó al gimnasio, escucho, sí, no se asombre que yo también escucho, el retumbar de los bombos que suenan a lo lejos. Tratan de rellenar la escasez de contenidos del candidato de turno.

Recibo una caricia al pasar de este ocurrente compañero de viaje que, embelesado contemplando las estrellas norteñas, al borde de la pileta, me va a terminar volcando una vez más. No lo debo tomar como algo personal, también ahí quedó una cerealita a medio untar con la pobre cucharita improvisada al efecto.

Desde un edificio vecino, una señora, vestida de entrecasa, me hace señas, preguntándome qué hago con este tipo que parece haberse olvidado de mí. Mientras la bombilla esquiva al enésimo mosquito que se quería sumar a la charla y el termo ruega por un abrigo, mi compadre soñador regresa momentáneamente de su fantasía para morder una galletita que, al pasar distraída, me deja un beso de Adler de salame. Y, si hablamos de salame, éste por más cara que tenga, se ve que es bastante pícaro, porque dejó todo dentro de la bolsa para facilitar una rápida retirada, por si nos vienen a rajar los del hotel por estar acá a estas horas.

Parece que el discurso vitoreado no hace mella en este muchacho, que nos invita a todos los presentes a dejarnos sumergir en los oscuros encantos de la noche. Por momentos, pareciera que quiere descifrar, en el incansable canto de un grillo o en el rumor de la brisa nocturna, el significado del universo. Quién sabe tiene razón. Sólo espero que, si lo consigue, lo comparta en voz alta, porque uno también tiene unas cuantas respuestas pendientes. Aunque eso no me quita ni la yerba ni el sueño, más me preocuparía no tener preguntas. Es más, para mí es un verdadero orgullo haber llegado a esta instancia, con mis flores despintadas, con mi loza saltada y sin haber perdido ese preciado tesoro.

Pero, ¿se dan cuenta? Al final es contagioso. Este loco se queda tildado buscando formas en las estrellas y yo dejo plantado, con la palabra en el pico, al termo, que hace un buen rato que quiere deshacerse de sus últimas gélidas gotas.

Y claro, esto será el Chaco, pero la nohecita al lado del agua se pone fresca y la resistencia del amigo pasa por no estornudar. Si sabía, hubiese hecho fuerza para que me compre una de esas canastitas de mimbre, de las que hacen los tobas, y ahora estaría abrigado y elegante.

Pero, mejor no me quejo, a ver si encima le arruino al pibe esta cena improvisada. No sería justo, después de haber compartido caminos y paisajes diversos, desde las refinada nieves de Ushuaia hasta la bohemia arena de Gesell, resistiendo, el hombre, con hidalguía a las tentaciones de esos competidores aparatosos y modernos, cruza de calabaza y robot, que solamente son unos “suvenirs” vendidos, como les decimos en el barrio.

Y ojo al piojo que tengo barrio pero no me falta cultura. Si cada una de las travesías la hice amontonado entre libros. Y ¿qué quiere que le diga? Uno no habrá hecho un Master en Harvard, pero tanto convivir apretujado entre Galeano y Bradbury, que algo se termina aprendiendo, ¿vivo? Por ósmosis, como el saquito de té.

Pero un saquito habría que ponerle a éste, que no se distrae con nada, ni siquiera cuando empieza a sonar la bastardeada “marchita”. ¡Mamita! Tanto que la cantan, mire si se le cumple lo de “combatiendo al capital”.

Canten nomás, total, en el cielo, “esa mujer” (como la bautizo Rodolfo) debe estar bastante amargada. Ojalá que haya algún primo mío allá que la una con el San Ernesto en una ronda de cimarrones.

Al final me fui tanto por las ramas, y eso que la yerba es legal, ¿eh? Que no me avivé de que el muchacho está sonriéndole al cielo, mientras empieza a levantarse. Quizás encontró, finalmente, algún mensaje en las estrellas o, tal vez, otra pregunta.

FIN

Postfacio:

Momento solitario en Resistencia, Chaco en el mes de abril de 2003. Introspección barata y filosofía de goma con gusto a “Cerealitas” para un rato de inspiración nocturna. Un acto político de fondo, mientras lo garabateaba en una cuaderno, le agregó el costado ideológico al más personal de mis textos. Para conjugar el espíritu de nuestro protagonista, se recomienda su lectura bajo una noche de estrellas, con “Hasta siempre Comandante!” por Buena Vista Social Club sonando en el aire.